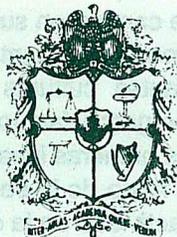


# UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

## Seccional Manizales



### BOLETIN AMBIENTAL VIII

#### INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES

#### IDEA - CAPITULO MANIZALES

#### MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO URBANO

*"Todo es inutil si el último fondeadero no puede ser sino la ciudad infernal, y allí en el fondo es donde, en una espiral cada vez más estrecha, nos sorbe la corriente".*

*Italo Calvino. "Las Ciudades Invisibles".*

**José Fernando Escobar Angel\***

Las ciudades aparecen, desde miles de años antes de nuestra era, como producto de un excedente entre la producción y las necesidades del consumo de subsistencia de las comunidades, generándose como centros generalmente de poder y de intercambio. Y como centros de intercambio se constituyen en el medio más propicio para el desarrollo y difusión de la cultura, con todo lo bueno y lo malo que ello haya podido significar a lo largo de la historia de la humanidad. Y son muchas las ciudades, así sean ruinas sepultadas por el paso de milenios, las que han dado, a través de sus monumentos, sus murallas, sus vías, tanto o más que la tradición oral o escrita, testimonio de las vicisitudes de la historia de la humanidad.

\*P. As. U. Nacional Manizales. Investigador IDEA

Las ciudades han nacido, crecido, evolucionado y se han desarrollado, y en ocasiones han declinado y aún desaparecido, como consecuencia de la evolución de las sociedades y sus manifestaciones culturales.

Desde los primeros asentamientos de tribus que cambiaron su cultura nómada por la sedentaria, los sitios de reunión de la comunidad marcaron y definieron la urbe, tanto para la organización política como para el regocijo y la celebración. Desde las avasallantes culturas totalitarias babilónicas o egipcias de la antigüedad, que en las plazas y avenidas albergaron fastuosas manifestaciones militares, religiosas o fúnebres, hasta la *polis* griega que, fraguando las primeras ideas democráticas a través de sus pensadores, que concibieron la ciudad como el receptáculo físico de la sociedad, concentrando en el ágora, como lo hiciera más tarde Roma en el foro, el centro de actividad de la colectividad como lugar de debate político y cultural, la ciudad es la máxima expresión de la sociedad.

En el medioevo se recoge y se eleva a las alturas del misticismo, desplegando sobre el horizonte la silueta de las agujas de sus catedrales y las almenas de sus murallas que luego reventará en el Renacimiento para dar espacio a la expansión de la nueva cultura humanista. En el Barroco, mientras se abigarran las formas de sus edificaciones, se construyen plazas monumentales y, por medio de la perspectiva la ciudad se consolida como obra de arte y se afianza como símbolo de la centralización y afirmación del poder y el Estado, de la Ley el Orden y la Uniformidad, la Ciencia se afianza en la sociedad como garantía de la superioridad del ser humano sobre el ambiente. La Revolución Industrial ensombrece su atmósfera con el humo de las chimeneas, hacina a sus nuevos pobladores en barracas estrechas e insalubres para dar paso luego, hasta nuestra época, a los rascacielos, totémicos símbolos del poder financiero nacional y transnacional.

Desde sus inicios las ciudades han consumido recursos producidos por la naturaleza y han retornado a ella los desperdicios de ese consumo, de manera casi imperceptible en localidades pequeñas y en épocas anteriores, hasta la forma devastadora en que las grandes ciudades, especialmente en los países menos desarrollados, lo hacen en los tiempos actuales. "Las ciudades son a su vez los mayores centros de producción de desechos y residuos. Y estos se descargan al aire, al agua y sobre la tierra, o sea, a la biosfera. Si ésta no logra reabsorberlos, se producirá su contaminación, de modo que se deteriorarán esos mismos recursos y ecosistemas y ello afectará la salud de la población". (Sunkel 1980:17)

Esta última circunstancia hace aparecer en nuestros días, ante los ojos de muchos, a la ciudad como una de las principales responsables del deterioro ambiental, y en consecuencia como una amenaza a la supervivencia de las especies vivas, y por consiguiente de la misma humanidad, sobre el planeta.

¿Podemos hoy en día, desde un punto de vista sensato, plantear como solución, así sea parcial, a los problemas ambientales, la desaparición de la ciudad; volver a habitar en árboles o cuevas, alimentarnos de raíces y frutas y vestirnos con hojas de parra, renunciando a todos los logros de bienestar y confort que durante milenios ha desarrollado la especie humana? Nos enfrentaríamos entonces, posiblemente, a un riesgo similar o mayor de desaparición de la especie, incapacitada por la evolución genética para afrontar las condiciones de vida que ello implicaría.

Solo cabe entonces, especialmente en el caso de nuestros países, que en su mayoría han alcanzado ya un alto grado de urbanización, plantearnos cual debe ser el modelo de desarrollo que deben seguir nuestras ciudades, de manera que se consoliden generando un medio apropiado de vida para todos sus habitantes y evitando que contribuyan al deterioro ambiental general.

¿Podemos, para ello, seguir teniendo como modelo la ciudad norteamericana y pensando que desarrollo es crecimiento desenfrenado de las áreas urbanas, pavimento, rascacielos y, para aliviar la conciencia, árboles en los separadores de las avenidas, que dan "imagen" y nos permiten decir, a propios y extraños, que en nuestra ciudad si hay "desarrollo urbano"?

¿Podemos seguir hablando de desarrollo urbano cuando, a pesar de las avenidas y los rascacielos, la mayoría de la población de las ciudades es, en términos comparativos, cada vez más pobre; tanto que cada vez más personas dependen para su subsistencia del reciclaje de los desperdicios que producen los más pudientes?

¿Podemos afirmar que es desarrollo urbano el que produce ciudades amorfas, con centros ostentosos y extensos cinturones de miseria, asentados en zonas generalmente de alto riesgo donde, más en los primeros que en los segundos, la solidaridad, considerada como valor obsoleto, debe dar paso a la violencia e inseguridad de todo tipo; desde la que surge como producto de la necesidad de subsistencia de algunos, hasta la producida por quienes creen que conducir un automóvil de alto costo los hace únicos dueños de las calles, que los demás deben desocupar para no estorbarles el paso?

Es necesario, entonces, plantearse cual es el modelo de ciudad más conveniente para lograr una apropiada calidad de vida para todos. No el que quieren unos pocos en función de su lucro personal, de la satisfacción de apetitos de poder o de su afán de protagonismo, sino el que necesita la comunidad en su totalidad para la satisfacción de sus necesidades básicas, espirituales y materiales, y que no solo no deteriore el ambiente, sino que por el contrario lo mejore y enriquezca.

Solo así podremos esclarecer y definir metas a alcanzar en el desarrollo de nuestras ciudades y, en consecuencia, corregir los rumbos que actualmente las están llevando al abismo de caos, inseguridad, incomodidad y desarraigo y convirtiéndolas en amenaza para el medio ambiente.

El propósito en consecuencia, desde el punto de vista ambiental, no debe ser el de acabar con la ciudad, sino plantear perspectivas de evolución que permitan su desarrollo sustentable, en equilibrio con los ecosistemas, conservando la imagen y la función que la han hecho viable y necesaria a través de la historia y la posibilidad de recuperarse y mantenerse como lugar de encuentro, como crisol cultural y social, y no meramente como centro de consumo desenfrenado y, por consiguiente, de producción incontrolable de desperdicios.

Una ciudad en la que todos podamos vivir en condiciones adecuadas de salud física y mental, con un nivel apropiado de satisfacción de las necesidades básicas físicas, emocionales e intelectuales, donde el goce y el disfrute replacen el sufrimiento y la incomodidad y que pueda mantener el equilibrio con el medio natural, será una ciudad ambientalmente viable.

## BIBLIOGRAFIA

SUNKEL Osvaldo, "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina", en Revista de la CEPAL No. 12, diciembre de 1980.

Coordinación de edición  
Arquitecta Luz Stella Velásquez  
Directora IDEA Manizales

Podemos seguir hablando de desarrollo urbano cuando, a pesar de las evidencias y los resultados, el crecimiento desenfrenado de las áreas urbanas, viviendas, comercios, servicios y, para evitar la congestión, árboles en los espacios de las avenidas, que dan "insight" y nos permiten decir, a propiis y estatis, que en nuestra ciudad el "ray" desarrollo urbano?

Podemos seguir hablando de desarrollo urbano cuando, a pesar de las evidencias y los resultados, la mayoría de la población de las ciudades se, en términos comparativos, cada vez más pobre, tanto que cada vez más personas dependen para su subsistencia del reciclaje de los desperdicios que producen los más pobres?

Podemos afirmar que es desarrollo urbano el que produce ciudades amochas, con centros comerciales y centros financieros de nicho, asentados en zonas geográficas de alto riesgo donde, más en los primeros que en los segundos, la solidez, concebida como valor absoluto, debe dar paso a la volatilidad e inseguridad de los mercados que surge como producto de la necesidad de sustentar de algunos, hasta la producción por quienes se ven que conducir un automóvil de alto costo los hace dueños de las calles, que los demás deben abandonar para no estropear el paso?

Es necesario entonces, plantearse cuál es el modelo de ciudad más conveniente para lograr una estructura social de vida para todos. No el que quieren unos pocos en función de su lucro personal, la aplicación de la ley de poder o de un plan de programación, sino el que necesita la comunidad en su totalidad para la realización de sus necesidades básicas, espirituales y materiales, y que no solo no deteriora el ambiente, sino que por el contrario lo mejora y enriquece.

Los retos urbanos actuales y futuros exigen a quienes se encargan del desarrollo de nuestras ciudades y en consecuencia, cumplir los requisitos que actualmente se están llevando al extremo de crear inseguridad, incertidumbre y desconfianza en la relación con el medio ambiente.

El propósito es conseguir, desde el punto de vista ambiental, no debe ser el de adaptación al medio, sino el de promover alternativas de evolución que permitan su desarrollo sustentable, en equilibrio con los ecosistemas, conservando la imagen y la función que la naturaleza tiene y necesaria a través de la historia y la posibilidad de recuperarse y mantenerse como lugar de encuentro, como espacio cultural y social, y no meramente como centro de consumo desahogado y, por consiguiente, de producción sustentable de recursos.

Una ciudad en la que todos podamos vivir en condiciones adecuadas de salud física y mental, con un nivel adecuado de satisfacción de las necesidades físicas, emocionales e intelectuales, donde el goce y el disfrute remplacen el sufrimiento y la incertidumbre, y que pueda mantener el equilibrio con el medio natural, será una ciudad ambientalmente viable.

BIBLIOGRAFIA

SURICK, Claudio. "La interacción entre las células de desarrollo y el medio ambiente en América Latina", en Revista de la CEPAL, No. 12, diciembre de 1980.

Comisión de Estudios  
 Demográficos y Urbanos  
 Dirección General de Estadística